

LA CURIOSIDAD

(Toc toc, llaman a mi puerta).

-¿Quién es?

-La curiosidad. ¿Puedo salir?

-Um...qué “curioso”, ¿salir? ¿En vez de entrar? ¿Quién eres, te conozco?

-¡Claro que sí! Realmente vivo en ti pero hace tiempo que no me abres la puerta. Echo de menos ese mundo de colores, creativo e interesante que conocía cuando estabas motivado. ¿Qué te pasa?

-Uf...para serte sincero...he perdido el interés en todo eso. La escuela me corrompe con tantos deberes, tantos trabajos, todo hay que seguirlo con unas pautas... y me siento robotizado.

(Habla la curiosidad). -Te entiendo, es normal que esté desaparecida en ti. La escuela tradicional mata la creatividad, curiosidad y motivación de aprender, pero vengo ayudarte.

-¿Ah sí? ¿Cómo?

-Abre tus ojos, despierta tu interés y empieza a descubrir.

-Pfff...dicho así suena aburrido, ¿por qué voy a abrir mis ojos?, ¿qué va a despertar mi interés? y ¿qué tengo que descubrir?.

-Ponte el abrigo y salgamos.

James descuelga su abrigo del ropero y se dispone a salir a la calle. Sus pasos le llevaron hasta un frondoso bosque a las afueras de la ciudad.

La curiosidad habla:

-¿Recuerdas que cuando eras pequeño te encantaba inspeccionar cada bicho e insecto que ibas encontrando? Te encantaba todo lo que estaba relacionado con la naturaleza. ¡Uy mira, qué es eso?

-Déjame ver... tiene 6 patas, es negro, tiene un caparazón duro... ¡parece un escarabajo!..

En casa tengo todo un libro que habla sobre insectos, en cuanto llegue tengo que leerlo e investigar qué clase de escarabajo es.

La curiosidad empezó a despertar y en su mundo empezaban aparecer colores.

-Escucha, ¿oyes eso? Hacía tiempo que no escuchaba un trinar tan especial, ¿de dónde viene?

James comenzó a buscar entre los árboles, introduciéndose entre las lánguidas ramas de los robustos arbustos.

La curiosidad cada vez se hacía más brillante y más viva en su interior.

James, motivado, decidió escalar el árbol frente al que se encontraba, pues pensó que el trinar venía de uno de los pájaros que colgaban de sus ramas. Decidido y osado comenzó a trepar, cuando empezó a experimentar el tacto de la corteza de aquel árbol, el olor fresco de sus verdes hojas, las vigorosas ramas que le sujetaban...Al mismo tiempo, se empezó a preguntar qué clase de árbol sería. Tenía que agradecerle todo el esfuerzo que estaba haciendo por mantener su peso y ayudarle a visionar el pájaro cantador.

El trinar cada vez se oía más cerca y por fin pudo contemplar el bello y colorido pájaro que le estaba cantando.

Cogió un cuaderno y un bolígrafo y empezó a dibujar y describir los rasgos límpidos de aquella especie. Se aseguró de guardarlo bien en el bolsillo para cuando llegara a casa, buscar más sobre él.

La curiosidad empezaba a vivir en un mundo mágico y de colores, donde hacía mucho tiempo no había estado tan despierta.

La curiosidad por fin, estaba bien viva dentro de él y se echó unas mejores amigas que le acompañarían durante toda su vida. Se llamaban creatividad, motivación y aprendizaje, entre otras muchas amigas que también empezaron a formar parte de su día.

Nunca más se alejarían de James, pues él las mantenía vivas cada minuto de su vida.